

The background of the cover is a dark, textured vintage map with a grid of latitude and longitude lines. Several sailing ships are depicted in various positions across the map. On the left side, there is a vertical column of 15 orange circles, each containing a white dot, resembling a decorative border or a list of contents.

Circuitos mercantiles

M^y Mercados en Latinoamérica

Siglos XVIII • XIX

COMPILADORES

Jorge Silva Riquer • Juan Carlos Grosso
Carmen Yuste

**Circuitos
mercantiles
M^y Mercados en
Latinoamérica
*Siglos XVIII • XIX***

COMPILADORES

Jorge Silva Riquer • Juan Carlos Grosso
Carmen Yuste

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM

Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora

Directora general
Hira de Gortári Rabiela

Instituto de Investigaciones
Históricas-UNAM

Directora
Gisela von Wobeser

Consejo editorial: Leonor Lodlow,
Carlos Marichal, Jorge Silva R. y Matilde Souto

Portada: Yolanda Pérez

Primera edición, 1995
© Derechos reservados
conforme a la ley, 1995

Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías 12,
San Juan Mixcoac,
México 03730, D.F.

ISBN: 968-6914-38-2

Impreso en México
Printed in Mexico

Introducción	7
Siglas utilizadas	10
I. MERCADO INTERNO COLONIAL	11
Flujos mercantiles en el Potosí colonial tardío <i>Enrique Tandeter, Vilma Milletich y Roberto Schmit</i>	13
Mercancías y tejidos en Huamanga, 1779-1818 <i>Jaime Urrutia</i>	56
Alcabalas filipinas y géneros asiáticos en la ciudad de México, 1765-1785 <i>Carmen Yuste</i>	87
Mercado urbano y mercado regional en Guadalajara, 1790-1811: tendencias cuantitativas de la renta de alcabalas <i>Antonio Ibarra</i>	100
La participación indígena en los mercados del valle de Toluca a fines del periodo colonial <i>Margarita Menegus</i>	136
II. LOS PRECIOS EN EL PERIODO COLONIAL	159
En torno al debate sobre la inflación en México durante el siglo XVIII <i>Richard L. Garner y Virginia García Acosta</i>	161

Tendencias de los granos básicos del diezmo en los partidos de Zamora, Valladolid, Puruándiro, Maravatío y Zitácuaro, Michoacán: 1660-1803 <i>Jorge Silva Riquer</i>	179
III. MERCADOS INTERNOS EN EL PERIODO INDEPENDIENTE	233
Continuidad y el cambio entre la colonia y la república. Estudio de los circuitos mercantiles y de las especializaciones productivas regionales en Cuenca, Ecuador <i>Silvia Palomeque</i>	235
Comercio y mercado en el Litoral argentino durante la primera mitad del siglo XIX <i>Roberto Schmit</i>	291
Las mercancías y los hombres: el abasto de la ciudad de Puebla a mediados del siglo XIX <i>Juan Carlos Grosso y Francisco Téllez</i>	326
Las fibras del poder: la guerra contra Texas (1835-36) y la construcción de un Estado físico-militar en San Luis Potosí <i>Barbara M. Corbett</i>	362
IV. MINERÍA, FUERZA DE TRABAJO Y CAPITAL EN LOS MERCADOS LATINOAMERICANOS	395
El mercado minero como estímulo para la primera etapa de industrialización nacional: Chile, 1850-1914 <i>Julio Pinto Vallejos</i>	397
Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930 <i>Daniel Campi y Marcelo Lagos</i>	442
Obstáculos para el desarrollo del mercado de capitales en el México del siglo XIX <i>Carlos Marichal</i>	500
Contribución indígena, acumulación mercantil y reconfiguración de los espacios políticos en el sur peruano 1820-1890 <i>Christine Hunefeldt</i>	523

MERCADO URBANO Y MERCADO REGIONAL EN GUADALAJARA, 1790-1811: TENDENCIAS CUANTITATIVAS DE LA RENTA DE ALCABALAS*

Antonio Ibarra

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA CIRCULACIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO REGIONAL

En los últimos veinte años ha avanzado mucho la historiografía mexicanista en la caracterización del crecimiento económico, principalmente en lo que se refiere a fines del periodo colonial, en especial del siglo XVIII.¹ Dos líneas de investigación han resultado particularmente ensayadas: 1) aquella que se ocupa de reconstruir el comportamiento cíclico de las rentas fiscales coloniales y su relación con los movimientos de la economía (producción, circulación interior y exterior), es decir la relación entre fiscalidad y economía y 2) aquella que privilegia el análisis de las economías regionales como arquetipos variados del modelo colonial de crecimiento.² En otros casos, se ha acreditado la importancia de los in-

* Silvia Palomeque, Carlos Sempat Assadourian y Ruggiero Romano leyeron cuidadosamente este ensayo y formularon agudas críticas que rebasan mi capacidad de réplica. Sus estimulantes observaciones han sido fundamentales en el avance ulterior de la investigación. A ellos mi agradecimiento.

¹ Una evaluación polémica reciente es la de John Coatsworth: "La historiografía económica de México" en *Los orígenes del atraso*, México, 1990, pp. 21-36.

² Para una visión de conjunto sobre la investigación relativa a fiscalidad y crecimiento económico ver Carlos Marichal, "La historiografía económica reciente sobre el México borbónico: los estudios del comercio y las finanzas virreinales, 1760-1820", *Boletín de Historia Argentina y Americana*, vol. III, núm. 2, 1990. Así mismo, una evaluación de la historiografía regional es el trabajo de Eric Van Young, "Haciendo historia regional. Consideraciones teóricas y metodológicas" en *La crisis del orden colonial*, Alianza, México, 1992, pp. 429-451.

dicadores seriales para el conocimiento de la vida económica del México colonial.

Por otra parte, el problema del crecimiento económico ha ido asociado a varias perspectivas de análisis: 1) la que privilegia el análisis institucional de la reforma estatal como premisa del crecimiento;³ 2) la que establece el principio de primacía demográfica en el crecimiento, esto es, la recuperación de la población novohispana como factor propiciatorio y concurrente del crecimiento,⁴ o bien, 3) la que atribuye al ciclo de producción minero el carácter de *indicador general del crecimiento* económico, particularmente apoyada en la cuantificación de registros fiscales de amonedación y extracción de metales.⁵ Sin embargo, en menor medida se ha tratado de entender el esquema funcional de articulación regional del mercado interior como factor relevante del crecimiento.

Así, no se ha intentado reconstruir un *modelo macroeconómico regional comparativo* que permita establecer no sólo los ciclos regionales del crecimiento sino, particularmente, los esquemas organizacionales del mercado en los distintos procesos de crecimiento y depresión. Hasta ahora se ha hecho hincapié en la diversidad y la peculiaridad de esos procesos y, en menor medida, en su coinci-

³ El mejor ejemplo en esa dirección sigue siendo el ensayo de Enrique Florescano e Isabel Gil, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico en Nueva España, 1750-1808" en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1981.

⁴ En esa línea los trabajos más importantes son aún, el de David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975 y el modelo regional construido por Eric Van Young, en *La ciudad y el campo en el México del siglo xviii*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989 y, también de este autor, "La era de la paradoja: la agricultura mexicana a fines del periodo colonial (1750-1810)" en *La crisis, op. cit.*, pp. 21-49.

⁵ Particularmente importantes son las fuentes seriales procesadas por Herbert Klein y John TePaske, *Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España*, INAH, México, 1986, pero también sus interpretaciones, -del primero, "La economía de la Nueva España, 1680-1809: un análisis a partir de las cajas reales", *Historia Mexicana*, vol. xxxiv, núm. 4, y de TePaske, "General tendencies and secular trends in the economies of Mexico and Peru, 1750-1810: the view from the cajas of Mexico and Lima", en Nils Jabonsen, y Jurgen Puhle (comps.), *The economies of Mexico and Peru during the late colonial period, 1760-1810*. Colloquín Verlang, Berlín, 1986. Dos incisivas visiones críticas son las de John Coatsworth, "Los límites del absolutismo colonial: Estado y economía en el siglo xviii", en *op. cit. supra*, y Pedro Pérez Herrero "Los beneficiarios del reformismo borbónico: metrópoli versus elites novohispanas", *Historia Mexicana*, vol. xli, núm. 2.

dencia, pero aún queda pendiente una comparación sistemática.⁶ Así, una renovada discusión sobre el crecimiento del siglo xviii puede tomar ese sendero, destacando la primacía espacio-temporal de la *producción económica dominante* en el esquema de integración regional del mercado interno.⁷ Desde esa perspectiva, queremos retomar el comportamiento serial de los indicadores regionales de la circulación de mercancías a través de la renta de alcabalas como instrumento de aproximación al conocimiento de las proporciones cuantitativas de las tres esferas fundamentales de la circulación: regional, mercado interno y sector externo.

En otro trabajo planteamos una hipótesis sobre el esquema regional de articulación de Guadalajara con el mercado interno colonial a principios del siglo xix.⁸ Allí sosteníamos sustancialmente que la base del crecimiento económico y la integración regional del siglo xviii se apoyaba en: *a*) formación y crecimiento de un sector externo regional productor de alimentos e insumos mineros; *b*) integración del mercado urbano-regional de Guadalajara y sus regiones periféricas y *c*) la beneficiosa relación del intercambio regional con el mercado minero novohispano, que resultó en un superávit empeñado en el sostenimiento y ampliación de una significativa esfera de importación de la demanda regional. Esto es, que el esquema regional de crecimiento se explicaba por una combinación entre un proceso endógeno de integración regional y una ampliación de la esfera de circulación hacia el mercado interno.

En este esquema, la provisión de medios de pago, y circulación (plata amonedada), dependió del intercambio con el mercado interno, "atraída por la circulación", decía Abascal, así como de la circulación microrregional misma, según el modelo de minería a escala, de explotación cíclica y dispersa.⁹ Esta relación entre circu-

⁶ Un primer intento, a partir de fuentes alcabalatorias, lo constituye el trabajo de Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, "De Veracruz a Durango: un análisis regional de la Nueva España borbónica", *Siglo XIX*, vol. II, núm. 4, 1987.

⁷ Ya planteado por Sempat Assadourian hace una década en "La organización económica espacial del sistema colonial" en *El sistema de la economía colonial*, Nueva Imagen, México, 1983, pp. 255-306.

⁸ Antonio Ibarra, "La organización regional del mercado interno colonial novohispano: Guadalajara a principios del siglo xix (modelo cuantitativo)", mimeo, 1990.

⁹ Antonio Ibarra, "La minería local y el comercio colonial: el real de San José de Aranjuez", *Estudios Jaliscienses*, núm. 11, El Colegio de Jalisco, 1993.

lación interior y estructura de la demanda regional se corresponde con la producción misma, forma parte constitutiva de ella, si bien no es posible determinar sus proporciones cuantitativas precisas. Así, la fase de constitución del modelo regional de circulación revela, en sus formas externas, el esquema de integración y crecimiento. Por tanto, el peso del componente importado de la demanda regional no sólo es cuantitativo, sino explicativo de la evolución del modelo regional de crecimiento, de su solvencia, en razón de los enlaces con el mercado interno colonial. En todo ello, el examen de las tendencias cuantitativas del mercado regional nos puede ayudar a determinar las fases del crecimiento del sector mercantil de la economía.

LA FUENTE: METODOLOGÍA DE RECUPERACIÓN Y PROBLEMAS DE CUANTIFICACIÓN

Existe una esfera "legal" de la circulación mercantil novohispana, de la cual la *renta de la alcabala* es el indicador fundamental en tanto que refleja un proceso de ampliación del mercado en una estructura económica aún sujeta a rutinas locales y autoconsuntivas de mercadeo.¹⁰ En efecto, si bien el crecimiento económico que experimentó Nueva España en el siglo XVIII no significó, inmediatamente, la mercantilización de todos los sectores de la economía, sí logró en cambio una articulación compleja y diversa entre regiones y sectores de producción tradicionalmente restringidos. Así, por ejemplo, la demanda minera promovió el trabajo en salinas, minas de cobre, explotaciones de greta, salitre, tala de bosques, curtido de cueros, cultivo de cereales y cría de ganado mular, además de una suplementaria producción alimentaria para centros urbanos en expansión, creando activos circuitos de circulación.¹¹

Simultáneamente, el control estatal directo sobre las rentas a la circulación respondió al propósito de aumentar los ingresos de la

¹⁰ Para su explicación, véase el estudio de época de Fabián Fonseca y Carlos Urrutia, *Historia general de la Real Hacienda*, SICEP, México; y la visión contemporánea de Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*, Banca CREMI-AGN, México, 1987.

¹¹ Assadourian, "La organización", *loc. cit.*, pp. 302-306.

lación interior y estructura de la demanda regional se corresponde con la producción misma, forma parte constitutiva de ella, si bien no es posible determinar sus proporciones cuantitativas precisas. Así, la fase de constitución del modelo regional de circulación revela, en sus formas externas, el esquema de integración y crecimiento. Por tanto, el peso del componente importado de la demanda regional no sólo es cuantitativo, sino explicativo de la evolución del modelo regional de crecimiento, de su solvencia, en razón de los enlaces con el mercado interno colonial. En todo ello, el examen de las tendencias cuantitativas del mercado regional nos puede ayudar a determinar las fases del crecimiento del sector mercantil de la economía.

LA FUENTE: METODOLOGÍA DE RECUPERACIÓN Y PROBLEMAS DE CUANTIFICACIÓN

Existe una esfera "legal" de la circulación mercantil novohispana, de la cual la *renta de la alcabala* es el indicador fundamental en tanto que refleja un proceso de ampliación del mercado en una estructura económica aún sujeta a rutinas locales y autoconsuntivas de mercadeo.¹⁰ En efecto, si bien el crecimiento económico que experimentó Nueva España en el siglo XVIII no significó, inmediatamente, la mercantilización de todos los sectores de la economía, sí logró en cambio una articulación compleja y diversa entre regiones y sectores de producción tradicionalmente restringidos. Así, por ejemplo, la demanda minera promovió el trabajo en salinas, minas de cobre, explotaciones de greta, salitre, tala de bosques, curtido de cueros, cultivo de cereales y cría de ganado mular, además de una suplementaria producción alimentaria para centros urbanos en expansión, creando activos circuitos de circulación.¹¹

Simultáneamente, el control estatal directo sobre las rentas a la circulación respondió al propósito de aumentar los ingresos de la

¹⁰ Para su explicación, véase el estudio de época de Fabián Fonseca y Carlos Urrutia, *Historia general de la Real Hacienda*, SUCP, México; y la visión contemporánea de Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*, Banca CREMI-AGN, México, 1987.

¹¹ Assadourian, "La organización", *loc. cit.*, pp. 302-306.

Real Hacienda, capitalizando fiscalmente la dinámica y la ampliación del mercado colonial, especialmente desde el último tercio del siglo XVIII. La administración centralizada de la renta de alcabalas, desde 1778, significó un importante cambio en los ingresos fiscales y, en proporción, en la regulación del tráfico interior de mercancías de la tierra e importadas.¹² Gracias a estas exacciones, podemos conocer las redes del mercado colonial en los últimos cincuenta años de su administración: rutas, importes del comercio, mercancías, precios, intereses regionales, estructuras de demanda y solvencia cíclica de los mercados regionales. Sin embargo, son muchos y variados los problemas que la documentación presenta para el análisis contemporáneo de la circulación mercantil: confiabilidad de los aforos, proporcionalidad de la circulación legal en el conjunto del mercado, elasticidad de los precios, etcétera.¹³

Aun así, la documentación de la renta de alcabalas sigue siendo una fuente privilegiada para reconstruir la estructura y dinámica de los mercados regionales, tanto en sus relaciones horizontales —organización espacial del tráfico interior— como verticales —redes de intereses y estructura de circulación. Asimismo, las características contables de la fuente permiten lecturas diversas, de las cuales ensayaremos dos: 1) la reconstrucción de series largas sobre el comportamiento relativo de los distintos ramos del comercio: efectos de la tierra, del viento y de importación, tanto de Asia como de Europa, y 2) el examen detallado de la dinámica cíclica y estacional del abastecimiento urbano.

Para ello, hemos seleccionado la colección de *Libros Reales y Manuales de Alcabala*,¹⁴ así como los *Libros del Viento*,¹⁵ ambos de la

¹² Véase Garavaglia y Grosso, *Las alcabalas*, *op. cit.*, pp. 11-15.

¹³ Véase críticas de Pérez Herrero, "Los beneficiarios", *op. cit.*, pp. 215-218.

¹⁴ AGNM/Alcabalas-Guadalajara. Documentos por año, 1791: caja 68 expediente (40); 1792: 68 (42) y (43); 1793: 70 (53); 1794: 70 (54); 1795: 71 (58); 1796: 72 (62); 1798: 72 (64); 1799: 73 (67); 1800: 73 (73); 1801: 74 (76); 1803: 74 (80); 1805: 76 (94); 1806: 76 (97); 1808: 77 (101) y (105). AFRAG: para el año 1790: libro 288; 1797: 486; 1802: 644; 1804: 711; 1807: 800; 1809: 863; 1810: 878; 1811: 910.

¹⁵ AGNM/Alcabalas-Guadalajara: 1790: caja 67, expediente (38); 1791: 68 (41); 1792: 69 (45); 1793: 70* (53); 1795: 71 (69); 1799: 73 (70); 1800: 73 (72); 1803: 74* (80); 1804: 75 (86) y 1805: 75 (92). AFRAG: 1793: libro 394; 1796: 457; 1797: 481; 1798: 533; 1801: 630; 1806: 746; 1807: 812; 1808: 808; 1809: 861; 1810: 879 y 1811: 929.

* Datos del viento tomados de entero de cargos en Libros reales de Alcabala.

receptoría y ciudad de Guadalajara, entre 1790 y 1811. Como es sabido, los primeros registran el conjunto de ramos sujetos a renta (partida de cargo) y administración de la alcabala (partida de data), haciendo particular distinción entre los efectos de la tierra (reino), de Europa y de China. Mientras que, en los segundos, podemos advertir los ritmos del comercio al menudeo, particularmente de la periferia rural de la ciudad. Esto es, la combinación de los distintos tipos de indicadores permite reconstruir dos dinámicas diferentes, a saber, la del mercado urbano-regional y la del sector externo al propio espacio regional, tanto en su componente importado (efectos de Europa y China) como extrarregional (efectos del reino).

La reconstrucción serial de la renta permite, también, advertir las oscilaciones relativas entre los distintos ramos y, en su caso, señalar las tendencias generales del mercado. Por su parte, el examen de los ingresos del viento en relación con los efectos del reino permite reconocer el proceso de articulación endógeno-exógeno de la demanda regional, sus (in) correspondencias y la mutua compensación. Otro recurso adicional es calcular el importe, por lo menos fiscal, de los distintos ramos de comercio. Así, con algunas reservas que iremos acotando, puede estimarse tanto la estructura como la dinámica del "gasto regional" en consumo final.

En consecuencia, la lectura que haremos de las alcabalas de Guadalajara partirá de cuatro series fundamentales entre 1790 y 1811, a saber: 1) la evolución de la renta de alcabalas de Guadalajara, a nivel de la receptoría y la ciudad; 2) la evolución urbana de los distintos ramos de la renta (efectos de Europa, China, reino y viento); 3) la evolución comparativa de los ingresos por alcabalas para Guadalajara, su *hinterland* agrario y el conjunto regional de la receptoría, diferenciando zonas mineras y periféricas, y 4) los importes mensuales de la renta del viento para la ciudad de Guadalajara.

En los tres primeros casos se pretende reconstruir el movimiento a mediano plazo (20 años), con base en el criterio de recaudación de la renta: cuota,¹⁶ estructura fiscal y territorial.¹⁷

¹⁶ Entre 1791 y 1810 la renta de alcabalas fue uniforme en 6% *ad valorem* de lo aforado, 8% en 1790 y a partir de 1810 se añaden *contribuciones extraordinarias de guerra*. Sin embargo, hemos manejado series uniformes y, para el caso del cálculo del importe del comercio regional aislamos, estos años.

¹⁷ Para ello hemos considerado la serie de Guadalajara y su *hinterland* (las subre-

Sin embargo, no se soslayan algunos problemas relevantes como la introducción de "contribuciones patrióticas" (1810-1811), ni tampoco lagunas de información por ramos entre 1805 y 1806. En el primer caso, hemos aislado los años atípicos que distorsionan el cálculo del producto regional en circulación y, en el segundo, hemos interpolado las cifras en relación con la tendencia particular de cada ramo y las proporciones relativas que cada tipo de comercio representó en la renta total, antes y después del vacío.

LA EVOLUCIÓN CUANTITATIVA DE LA RENTA: TENDENCIAS RELEVANTES

Las tendencias semiseculares del periodo, 1760-1809

La regionalización de los indicadores globales de la Real Hacienda novohispana ha revelado, entre otras tendencias, la relación entre actividad económica regional y los ciclos de recaudación fiscal.¹⁸ En ese contexto la caja real de Guadalajara experimentó, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, una tendencia ascendente que multiplicaría por cuatro los ingresos totales entre 1760 y 1790; pero, en particular los ingresos derivados del comercio e intercambio —entre los que se incluían las distintas alcabalas—, observaron un crecimiento acelerado, quintuplicando su importe en ese lapso¹⁹ (véase gráfica 1).

Sin embargo, un examen específico de la renta de alcabalas muestra que las cúspides logradas en la década de 1780 observa-

ceptorías de La Barca, Tepatitlán, Cuquío, Tlajomulco, Etzatlán, Tequila y S. Cristóbal), independientemente de otras subreceptorías distantes que a lo largo del periodo se autonomizarán como Aguascalientes y Tepic, o bien se desagregarán de la administración de Guadalajara, como el real del Rosario. Así, entre 1790 y 1806 aparece comprendida la de Aguascalientes, Tepic hasta 1794 y real del Rosario hasta 1801.

¹⁸ "Esta rápida visión de la evolución de las tesorerías regionales durante el siglo XVIII —resume Klein— ha mostrado, entre otras cosas, la importancia de la *relación entre una región determinada, el tipo de economía que se desarrollaba en ese lugar y la clase de impuestos que allí se percibían.*" Herbert Klein, *La economía, loc. cit.*, p. 575, cursivas nuestras. Véase para Guadalajara las tendencias respecto a otras cajas en los cuadros 1, 3, 4 y 5.

¹⁹ Según la cuantificación que ha hecho Klein, los ingresos totales de la caja real de Guadalajara pasaron, en la década de 1750, de un promedio anual de 296 000 pesos a más del millón al final del siglo; entre tanto, los ingresos derivados del comercio en ese mismo lapso pasaron de 70 000 a cerca de 220 000 pesos como promedio anual. Véase Klein, *ibid.*, cuadros 1, 3 y 4.

ron una interrupción significativa en su tendencia al crecimiento, especialmente a mediados de la década siguiente; se aprecia entonces caída tendencial en tres fases definidas: cortes depresivos (1790, 1793 y 1796) con recuperaciones inmediatas (1792, 1794 y 1797-1798), estabilizándose cíclicamente entre fines del siglo XVIII y 1809, para desplomarse después de 1810 (véase gráfica 2).

Otra observación nos indica el examen comparativo de los números índices de las alcabalas de la receptoría y la ciudad (véanse cuadros 1 y 2). Así, en una escala a mediano plazo se observa para la primera tendencia que, a partir de 1791, se acusa un movimiento depresivo sesgado por caídas (1791 y 1796) y recuperaciones proporcionales (1792, 1797-1798), pero que, en conjunto, expresan una caída tendencial. Otro comportamiento, más alternado, puede reconocerse en las rentas urbanas: proporcional depresión a la tendencia global (1791 y 1796) y recuperación sistemática a más largo plazo (1797-1800). Con ello, se destacan dos procesos simultáneos, uno administrativo y otro del mercado: por una parte se independizan las rentas de Tepic, Aguascalientes y Rosario suprimiendo así la distorsión de sus rentas en el total, mientras que, por la otra, se expresa más claramente la integración mercantil urbano-regional de Guadalajara (gráfica 3).

En particular el último proceso de integración urbano-regional puede ser confirmado por el comportamiento del ramo del viento (comercio al menudeo) y su comparación con la renta del reino, ya que mediante ellos se expresan las tendencias del consumo local e interregional. Así, el consistente aumento en la renta del viento reflejaría, según nuestro modelo, una mayor importancia relativa del proceso de mercantilización urbano-regional en correspondencia con la proporcional disminución de la circulación de efectos del reino, especialmente desde principios del siglo XIX (gráfica 4).

Para resumir, el periodo de nuestro análisis permite observar dos tendencias definidas: por una parte, un movimiento de descenso prolongado en las rentas de alcabala para la receptoría y, por otra, la sucesión de dos fases alternas de caída y recuperación en la fiscalidad urbana. En conjunto, se puede analizar el cambio y la continuidad en la estructura mercantil sólo a partir del examen particular de los distintos ramos, expresión puntual de cambios en la estructura de la demanda urbano-regional.

Tendencias a la regionalización de la renta, 1790-1811

La receptoría de Guadalajara, además de ser la cabecera de la administración foránea de alcabalas regional, tenía su propio ámbito de recaudación en el que, temporalmente, se comprendieron las subreceptorías de Aguascalientes, Tepic y Rosario.²⁰ Ello representa un doble problema: por una parte, evaluar el peso relativo de ellas en el total de los ingresos de la receptoría y, más significativamente, explicar la relación económica que explicaría por qué se controlaba administrativamente su recaudación desde la capital, a tantas leguas de distancia.

La importancia relativa de estas subreceptorías en el total es significativa para la primera mitad del periodo, esto es, entre 1790 y 1801, ya que su valor osciló entre una cuarta y una tercera parte de la renta total.²¹ Sin embargo, es interesante observar que justamente en el periodo de su mayor gravitación las oscilaciones de la curva total son más acusadas, mientras que la tendencia de Guadalajara guarda una cadencia más homogénea e, incluso, una vez regionalizada su admi-

²⁰ El examen por receptoría evita una duplicidad de contabilidad de ingresos, como en las series compiladas por Garavaglia y Grosso, *Las alcabalas, op. cit.*, donde no se descuentan los cargos de Tepic, Aguascalientes y Rosario de la cuenta general de Guadalajara.

²¹ Peso relativo de los ingresos de las subreceptorías subalternas a Guadalajara:

<i>Año/relativo</i>	<i>Aguascalientes</i>	<i>Tepic</i>	<i>Rosario</i>	<i>Conjunto</i>
1790	10.8	8.4	4.3	23.5
1791	13.9	7.1	4.9	25.9
1792	9.7	12.3	6.4	28.4
1793	14.6	8.7	6.2	19.5
1794	7.9	9.3	12.6	29.8
1795	18.6	1.5	9.4	29.5
1796	21.1	—	10.9	32.0
1797	26.5	—	10.0	36.5
1798	27.9	—	9.9	37.8
1799	25.4	—	9.4	34.8
1800	17.4	—	8.2	25.6
1801	21.4	—	11.5	32.9
1802	17.3	—	—	17.3
1803	17.6	—	—	17.6
1804	17.7	—	—	17.7
1805	14.6	—	—	14.6
1806	17.8	—	—	17.8

nistración; la renta urbana tiende a crecer (gráfica 5). Por tanto, aun restando el importe de éstas en la recaudación urbana, la tendencia a la primacía urbano-regional de Guadalajara es incontestable.

Ahora bien, la importancia territorial de la estructura de recaudación de Guadalajara puede apreciarse en un agrupamiento de localidades, partiendo de la ciudad y de su territorio agrícola inmediato, su *hinterland*, hacia centros microrregionales de importancia radial, a saber, Aguascalientes, Lagos y Tepic. Pero también en zonas de minería a escala y dispersa, como Guachinango, San Sebastián y Tomatlán, o bien distantes centros mineros como el de Rosario. En principio, el esquema muestra un arreglo correspondiente a la base territorial de la circulación regional, así como una orientación hacia las avenidas externas del mismo: Guadalajara en el vértice de una red interregional que enlaza el camino de tierra adentro por Lagos y Aguascalientes, con el Bajío y Michoacán por la Barca, y con la costa occidental por Tepic. Pero también, en otro sentido, territorios periféricos donde el laborío de minas es una actividad dominante.

En este modelo, el ciclo de las importaciones ultramarinas muestra un grado de articulación significativa de esta red microrregional de circulación con Guadalajara. Así, en proporción a su escala local, puede advertirse la correspondencia en la composición de las rentas de Europa y su movimiento, notándose una alta proporción en la cuota general entre 1792 y 1799, sobre todo, por su importancia, en Aguascalientes y Lagos.

Tendencias de los ramos de alcabala y cambios en la demanda urbano-regional, 1791-1809

En varios sentidos, el examen del comportamiento de las rentas alcabatorias para la ciudad de Guadalajara tiene una gran significación, tanto por el tamaño del mercado y su liquidez como por el carácter regulador de la oferta regional derivada de su sustancial función centralizadora y distribuidora. Así, un primer problema será el de diferenciar la importancia relativa de las distintas rentas en el valor global de la circulación urbano-regional. A nivel de ingresos globales se aprecian dos principales tendencias: entre 1790 y 1800, la proporción de las rentas urbanas en el total varió entre la

mitad y un tercio del total, pero sólo a partir del cambio de siglo (1799-1800) la centralización urbana se expresó claramente, cuando su importe iba de la mitad a cuatro quintas partes en el fin del periodo (gráfica 6).

Las distintas categorías de demanda reflejan, también, sus pulsaciones en la renta de alcabalas. Así, las relaciones entre los ramos particulares y la curva general de ingresos de la alcabala urbana de Guadalajara muestran algunos rasgos relevantes, a saber: 1) la alta coordinación entre la curva de alcabalas para efectos de Europa y el total recaudado (gráfica 7); 2) la relación inversamente proporcional entre el aumento en la recaudación del viento y la disminución sustantiva de la renta por efectos del reino y, por último, 3) el consistente aumento de la renta del viento a lo largo del periodo (gráfica 8).

En vía de hipótesis, podemos afirmar que este comportamiento a mediano plazo guarda correspondencia con el modelo de articulación del mercado regional de Guadalajara con sistema económico colonial; ya que, dadas las altas cuotas de efectos importados en el conjunto de lo gravado, éste define el curso del intercambio interior, las ventajas relativas del mismo y su compensación responde, precisamente, a su contrario contable que son las extracciones regionales. Así, podemos afirmar que el financiamiento del gasto en importaciones es posible gracias al saldo positivo con el mercado interno; por tanto, la curva de la renta de Europa refleja, inversamente, la liquidez regional del mercado. Bajo este supuesto podemos observar que, entre 1791 y 1796, la baja general de rentas coincide con el descendente peso de las importaciones en el total, de un tercio a un décimo, seguido por una fase acusada de recuperación entre 1798 y 1803, en que las importaciones representaron la mitad de lo aforado para descender atenuadamente hasta 1808, interrumpiéndose la lenta recuperación hacia 1810 (gráfica 9).

Ahora bien, una comparación del componente importado de la demanda (efectos de Europa y China) con el interno (efectos del reino y viento) complementa esta impresión. Tendencialmente, durante todo el periodo la relación va de 0.6-0.8 a 1, es decir, de 5 a 7 reales de efectos importados por cada peso cobrado al tráfico interno, esto es, su importancia relativa es positiva una vez eliminadas las oscilaciones anuales. Por su cuenta, la evolución anual de la relación cobra importancia en el reconocimiento de los ciclos

de introducciones de ultramar: 1791-1797 descenso; 1798-1802 recuperación; 1803-1805 cúspide, y 1806-1810 oscilación sobre el promedio general. En conjunto, la relación con el tráfico interior se mantiene en un promedio de 0.7 a 1 y, sólo para cinco años, la relación se hace significativa a uno (1791, 1806 y 1810), o bien, mayor a uno (1803-1805), esto es, superior al tráfico de la tierra (gráfica 10). Ello sugiere que, precisamente, *el nivel de actividad económica regional* preside el movimiento de los indicadores del tráfico con el exterior.

En este plano, el comportamiento de la renta del viento refleja, a largo plazo, la afirmación de la tendencia señalada. Como observamos arriba, la relación inversa entre demanda regional de efectos del reino y demanda local se acusa a lo largo del periodo, afirmando la tendencia de la integración urbano-regional del abasto de Guadalajara. Este proceso, ya estudiado por Eric Van Young,²² estará en el centro de la nueva constitución económica regional de Guadalajara en el siglo XIX, ya que fue, a la vez que indicador de su "alta regionalidad",²³ eje de la rearticulación endógena del mercado regional al momento del hundimiento del esquema novohispano del mercado interno.

La curva de la alcabala del viento, denota entonces el lento y consistente proceso de afirmación de una territorialidad urbano-rural del nuevo mercado, es decir, regional. Mediante el movimiento mensual de la imposición es posible advertir esta tendencia que, una vez eliminadas sus oscilaciones estacionales, muestra un comportamiento homogéneo (gráfica 11). Sin embargo, para reconocer la existencia de alteraciones en el comportamiento estacional del abasto hemos considerado años promedio de ciclos homogéneos de crecimiento (1793, 1797 y 1806) y decrecimiento relativo (1795, 1799, 1807), para contrastar su comportamiento estacional.

Así, es posible observar que en los años de ascenso de la renta global (1793-1797-1806), al margen de las diferencias de valores, se constata una sincronía en el movimiento conjunto y, significativa-

²² Van Young, "Hinterland y mercado urbano: el caso de Guadalajara y su región", *La crisis*, op. cit., pp. 199-245

²³ Eric Van Young, "¿Son las regiones buenas para pensar?: espacio, clase y Estado en la historia mexicana", Seminario de Historia Regional, Posgrado de Economía-UNAM, mimeo., 1991.

mente, una acusada variación estacional definiéndose claramente los montes (febrero/marzo y agosto/septiembre) y valles (mayo/ junio y octubre/noviembre) del ciclo estacional (gráfica 12). Mientras tanto, llama la atención en los años de caída de la renta global la atonía entre las tres series (1795-1799-1807) y el desfase en la secuencia de montes y valles (gráfica 13). De ellos podemos intuir que la dinámica agraria gravita con mayor importancia en los años de expansión, regularizando la cadencia del ciclo, mientras que en los años de baja la irregularidad puede obedecer a la introducción de efectos de consumo cotidiano de mayores distancias, de otros contextos ecológicos.

En resumen, podemos afirmar que las tendencias relevantes de la renta de alcabala urbana de Guadalajara nos muestran dos procesos complementarios, a saber: 1) *la significativa importancia del componente importado en la demanda global* en todo el periodo, su correspondencia cíclica respecto al total y la alta proporción respecto de los efectos de la tierra introducidos en el mercado urbano, y 2) la expresión del proceso de *autonomización regional del abasto urbano* respecto de los efectos del reino, representado por la relación inversa entre sus rentas. De ello, puede concluirse que, junto con la integración territorial del espacio urbano-regional de Guadalajara, puede advertirse un entrelazamiento de los flujos extrarregionales de circulación, principalmente de importación, con el movimiento regional de intercambio del mercado interno. La capacidad de compra de efectos importados refleja no ya una economía deficitaria, sino la existencia dinámica de una esfera de compensación de intercambios que, en nuestro concepto, es el enlace externo con el mercado interno colonial novohispano.

HIPÓTESIS PARA UN MODELO DE LA CIRCULACIÓN REGIONAL: ESQUEMA DE CONSTRUCCIÓN

Con el análisis serial de los ingresos alcabatorios no se puede sin embargo estimar un proceso de ampliación de la circulación que guarde relación con el modelo regional de crecimiento económico. Empero, el registro de grandes tendencias en los valores del tráfico regional merece una explicación más completa, en tanto aproximación al esquema de articulación regional con el mercado interno colonial.

Para ello, trataremos de formalizar algunas relaciones básicas con el propósito de estimar el nivel de gasto requerido por la dinámica de mercado, así como la estructura de la demanda que se advierte entre las distintas esferas de circulación y sus transformaciones dinámicas. El esquema propuesto parte de algunas consideraciones sobre la naturaleza de la circulación que vinculan esta esfera con la producción regional.²⁴

Como ya mencionamos anteriormente, desde nuestro punto de vista la relación que guardan las magnitudes de la circulación y su dinámica cíclica se explican por el propio modelo de crecimiento regional, y por su forma de inserción en el esquema de articulación del mercado interno colonial novohispano. Esto es, la ampliación dinámica de la esfera circulatoria revela, indirectamente, un aumento en la liquidez de la economía regional devenida de su productividad interna y de sus enlaces con la producción dominante. La circulación, en cuanto momento constitutivo del ciclo del capital, expresa también los ritmos y magnitudes del proceso de producción, si bien no de manera directa y simple.

Y es este mismo proceso de extensión del ciclo circulatorio del capital mercantil el que explica, en proporción, un dinámico proceso de monetización aún en forma de representación del valor.²⁵ La forma regional que adopta dicha circulación, ese intercambio provechoso con la demanda minera, permite determinar en la esfera del consumo los ritmos de la economía como conjunto.

²⁴ Así entendemos la proposición de Marx según la cual la producción determina y se ve definida por los otros momentos de su existencia, como la circulación. En sus palabras: "Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*. A decir verdad, también la producción, *bajo su forma unilateral*, está a su vez determinada por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del cambio, se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad... Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos." *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, edición de José Aricó et al., Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 20, cursivas del autor.

²⁵ "Una cosa es clara desde el comienzo —afirmaba Marx—, que si el dinero es rueda de circulación para la mercancía, la mercancía lo es igualmente para el dinero. Si el dinero hace circular las mercancías, las mercancías hacen circular el dinero. De tal modo la circulación de mercancías y la circulación de dinero se condicionan recíprocamente." *Ibid.*, p. 119.

A partir de este esquema tomamos la ecuación general del ingreso para determinar la estructura y componentes de esa demanda de consumo que pasa por el mercado fiscalmente regulado. Asumimos que el importe de lo aforado significa sólo una aproximación a los valores reales y que la proporción de mercancías que circula en este ámbito es la parte significativa de la demanda de mercado.

Así, tenemos que, considerando el ingreso regional como la relación entre consumo, inversión y saldo externo (exportación menos importación), se puede desprender el consumo regional expresado como:

$$1) Y_r = C_r + I_r + (X - M)_r;$$

donde

$$2) C_r + M_r = Y_r - (I_r + X_r);$$

y desplegando la identidad del consumo tendremos que éste se representa en sus componentes locales (C_g) y novohispanos (C_{ne}) del consumo interno (C_{int}) y, complementariamente, de importación (C_m) tanto de Europa (C_{me}) como de China (C_{mch}); así, tendremos que

$$3) C_r = C_{int} + C_m;$$

$$4) C_r = (C_g + C_{ne}) + (C_{me} + C_{mch}).$$

En este último caso, la identidad que guardan sus componentes con los registros fiscales permite establecer relaciones recíprocas a partir de los valores estimados por la renta de alcabalas, con el propósito de establecer las variaciones estructurales en la demanda, tanto entre esferas de circulación (C_{int} y C_m) como entre categorías del consumo (C_{ne} y C_{me} , por ejemplo). Así, para el primer caso, tendríamos las siguientes relaciones significativas: *a*) proporción del consumo importado sobre el total interno ($C_{me} + C_{mch}/C_g + C_{ne} = C_m/C_{int}$); *b*) proporciones entre consumo del reino y regional (C_{ne}/C_g) y, por último; *c*) proporciones entre consumo externo y regional ($C_{me} + C_{mch} + C_{ne}/C_{gr}$).

Ahora bien, para estimar el volumen de "exportación" regional requerido como financiamiento del consumo interno, debemos convertir el déficit comercial en saldo favorable con el reino consi-

derando un *plus* como utilidad del intercambio (G_i), que permita establecer el cambio; por tanto, tendremos:

5) $C_m + C_{ne} - C_g = Y_g - ne + G_i$; de esto podemos desprender una identidad del ingreso regional requerido para el intercambio global como

$$6) Y_{ri} = (Y_r - ne) + G_i;$$

donde $Y_r - ne = O_{rne} - D_{rne}$, lo cual es el saldo de oferta-demanda con el reino, en el que incluimos la plata que, como medio de pago, se destina a saldar importaciones, así tendremos,

$$7) Y_{ri} = (O_{rne} - D_{rne}) + (G_i - M_p);$$

Entendiendo que de la utilidad del intercambio se deducen los costos metálicos del consumo de importación.

En conjunto, el sistema de identidades se propone establecer un método sistemático para encontrar referencias relativas sobre el nivel de ingreso requerido para financiar demanda y, en su dinámica a mediano plazo, las transformaciones estructurales de la misma.

CONCLUSIONES Y CONJETURAS: HACIA UN MODELO DINÁMICO DE LA CIRCULACIÓN REGIONAL NOVOHISPANA

El cálculo de los valores del comercio, estimados por el importe de alcabalas, nos muestra magnitudes corrientes que permiten calificar el valor del tráfico regulado y los requerimientos monetarios regionales para su consumo ya que, según nuestro modelo, debían financiarse con el beneficio del intercambio extrarregional. Así, el gasto anual en importaciones asociado a las introducciones del reino sumó en conjunto —promediando los tres quinquenios— más de 1.7 millones de pesos, de los cuales 1.2 de importaciones debían cubrirse con plata (M_p) y, por tanto, el intercambio con el reino debió haber representado más de 2 000 000 de pesos líquidos, considerando costos y utilidades del mismo.

Ahora bien, el intercambio con el reino significó un tercio de la oferta de productos de la tierra; por tanto, la compensación del mismo debió hacer aumentar en el doble el importe del producto re-

gional, ya que a la vez que cubría dos tercios de la demanda regional, debía también saldar el gasto novohispano. Por tanto, podemos calcular en otros 2 000 000 el importe de los productos regionales en circulación. De ello resulta que las proporciones entre consumo interno y extrarregional nos indican un valor promedio de la circulación regional cercano a los 4 000 000, ello solamente en los centros alcabalatorios de la administración de Guadalajara. Esta aproximación resulta consistente con el análisis cuantitativo que hemos hecho de las estimaciones del intendente Abascal, entre 1802 y 1803, que calculaba en un promedio de 7 000 000 el producto regional que pasaba por el mercado.²⁶

Por otra parte, al examinar el sistema de relaciones sectoriales de la demanda regional se revelan, con mayor detalle y coherencia, las tendencias observadas en el análisis a largo plazo. Así, con el propósito de precisar los indicadores dinámicos del modelo, hemos tomado tres periodos quinquenales correspondientes a momentos característicos del comportamiento tendencial de las rentas regionales, a saber: 1791-1795 con oscilaciones anuales bruscas, 1799-1803 con una estabilización relativa y 1807-1811 con una caída tendencial sistemática (véanse cuadros 3 y 4).

En el manejo de los promedios quinquenales pueden advertirse algunas características regionales, esto es, para la receptoría, que puntualizan las gráficas: 1) una disminución tendencial del consumo global arrastrado por su componente importado (Cimp/Cgr), disminuyendo simultáneamente su peso relativo en el total, de 43 a 40%; 2) una lenta reducción del consumo interno, particularmente acusado en los productos del reino, cuyo componente se contrajo en más de la mitad de su importancia relativa (Cr/Cint), en tanto que los bienes regionales gravados por el viento incrementaron su peso en esa misma proporción (Cg/Cint), y 3) a nivel de las esferas de circulación, la relación entre oferta regional (Cg/Cgr) y extrarregional (Gext) aparece como un movimiento coordinado de signo opuesto en las proporciones totales, con un aumento de 31 a 47% el primero, y una disminución correlativa del otro entre 69 y 53%. Sin embargo, en el periodo en su conjunto la proporción entre el consumo local (38%) y extrarregional (62%) sugiere la existencia

²⁶ Antonio Ibarra, "La organización", *loc. cit.* Véase especialmente las relaciones fundamentales del modelo abierto, en el apéndice.

de un mercado abierto, muy articulado con respecto a la demanda del espacio colonial, incluso con un dinamismo local significativo (véanse cuadros 5 y 6).

Ahora que, si apreciamos el mercado urbano de Guadalajara, encontraremos algunas tendencias más acusadas, a saber: 1) una disminución mayor en el componente importado que, de representar más de la mitad del consumo urbano, se contrajo a un 42%, siendo fundamentalmente efectos de Europa (95% en promedio), pero 2) más drástica es la caída del consumo en efectos novohispanos, que, de representar más de un tercio del total, bajó a un 18%, proporcionalmente al incremento sustantivo de la oferta regional, que llegó a representar más de cuatro quintas partes del consumo interior de la tierra; 3) aumento significativo de la oferta regional, de un tercio a cerca de la mitad del consumo global, expresando sustancialmente el proceso de integración urbano-regional de Guadalajara. De este modo, si bien las proporciones entre la oferta regional y la extrarregional para el periodo son semejantes a la receptoría, en la demanda urbana es apreciable el doble proceso de integración mercantil a circuitos novohispanos y el fortalecimiento de la territorialidad rural del mercado urbano, su *binterland*.

Esta última combinación de procesos nos revela la dinámica orgánica de un mercado con una alta composición del factor importado en su demanda, pero que crece más dinámicamente en su oferta interna, regional. Éste es quizás el rasgo característico de la reestructuración del mercado urbano-regional de Guadalajara en la fase tardía del periodo colonial.

De todo ello podemos desprender, antes que conclusiones, más bien conjeturas: 1) la explicación del crecimiento regional puede también expresarse en sus indicadores de gasto, en su composición y estructura; 2) los ritmos y proporciones del cambio en la oferta regional y en el consumo global expresan, con precisión, procesos combinados de integración urbano-regional y de ampliación de la esfera de circulación regional: el abastecimiento urbano es su indicador, y 3) los mecanismos de financiamiento de la demanda importada deben explicarse, en una economía no minera, por la articulación regional al mercado interno colonial, a la demanda de la circulación minero-mercantil. Es este último mecanismo el que explica la solvencia del mercado urbano de Guadalajara, junto con la compleja y dinámica articulación interna del mercado urbano-regional.

Cuadro 1. Números índices de alcabalas mercado urbano-regional, Guadalajara 1790-1811.

<i>Año</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Receptoría</i>
1790	112.5	126.2
1791	120.3	139.5
1792	72.6	102.8
1793	105.0	145.8
1794	76.2	129.0
1795	92.1	135.5
1796	79.0	124.1
1797 ^c	54.7	67.3
1798	64.9	99.6
1799	95.8	117.7
1800	102.1	98.3
1801	100	100
1802	108.7	94.7
1803	122.8	107.3
1804 ⁱ	104.4	96.8
1805 ⁱ	92.5	102.5
1806 ⁱ	88.5	90.9
1807	125.2	91.5
1808	98.6	78.1
1809	115.2	86.9
1810	115.2	81.1
1811	79.8	54.0

ⁱ Interpolado por tasa de crecimiento.

^c Calculado por diferencia contable. 1801 = 100.

Cuadro 2. Números índices de la alcabala en la ciudad de Guadalajara, 1790-1811

<i>Año</i>	<i>Europa</i>	<i>China</i>	<i>Reino</i>	<i>Viento</i>
1790	197.3	193.3	108.1	73.1
1791	215.2	89.7	96.2	74.1
1792	97.6	59.6	62.7	64.4
1793	126.8	1.0	67.0	68.4
1794	85.2	1.4	87.0	74.0
1795	122.3	58.2	75.2	80.4
1796	80.6	16.3	67.3	63.9
1797 ^c	36.3	88.4	61.8	71.7
1798	33.6	78.0	66.7	79.3
1799	107.2	17.1	78.3	90.1
1800	125.1	15.2	122.9	86.7
1801	100	100	100	100
1802	137.3	271.4	63.4	98.9
1803	208.4	56.7	70.9	97.0
1804 ⁱ	187.6	10.4	71.3	99.1
1805 ⁱ	170.7	8.5	71.2	112.3
1806 ⁱ	155.3	7.0	71.1	119.1
1807	142.3	5.7	71.0	140.2
1808	112.9	96.7	64.4	118.3
1809	167.0	12.9	61.4	125.2
1810	184.9	1.1	45.9	117.3
1811	41.2	.1	33.4	121.8

ⁱ Interpolado por tasa de crecimiento.

^c Calculado por diferencia contable. 1801 = 100.

Cuadro 3. Evolución quinquenal de los indicadores del comercio regional, receptoría Guadalajara, 1791-1811 (promedios anuales, en pesos)

Año	Consumo regional importado		Consumo regional interno		Consumo Global		
	C Europa	C China	C Retno	C Viento			
1791-1795	1 270 146.3	99 852.9	830 077.9	991 564.2	1 821 642.1	3 191 641.3	
1799-1803	1 076 280.0	105 541.3	627 797.9	987 222.1	1 615 020.0	2 796 841.3	
1807-1811	773 638.9	29 273.3	802 912.2	946.077.6	1 210 739.2	2 013 651.4	
Promedio	1 040 021.7	78 222.5	1 118 244.2	574 179.1	974 954.6	1 549 133.8	2 667 378.0

Cuadro 4. Evolución quinquenal en el importe del comercio urbano de Guadalajara, 1791-1811 (promedios anuales, en pesos)

Año	Consumo regional importado		Consumo regional interno		Consumo Global		
	C Europa	C China	C Retno	C Viento			
1807-1811	773 638.9	29 273.3	802 912.2	946.077.6	1 210 739.2	2 013 651.4	
1791-1795	725 967.9	37 362.1	763 330.0	248 091.7	455 702.5	703 794.2	1 467 124.2
1799-1803	760 547.1	81 927.1	842 474.2	278 459.2	596 119.2	874 578.3	1 717 052.5
1807-1811	545 496.3	15 541.6	561 037.8	132 367.2	589 146.3	721 513.4	1 282 551.3
Promedio	677 337.1	44 943.6	722 280.7	219 639.3	546 989.3	766 628.6	1 488 909.3

Cuadro 5. Evolución quinquenal de los indicadores del comercio regional, receptoría Guadalajara, 1791-1811 (promedios anuales)

Quinquen- nio	Consumo regional importado				Consumo regional interno				
	Ce/ Cimp	Cch/ Cimp	Ce/ Cgr	Cimp/ Cgr	Cr/ Cint	Cg/ Cint	Cr/ Cgr	Cg/ Cgr	Cext/ Cgr
1791-1795	.93	.07	.40	.43	.46	.54	.26	.31	.69
1799-1803	.91	.09	.38	.42	.39	.61	.22	.35	.65
1807-1811	.97	.03	.38	.40	.21	.79	.13	.47	.53
Promedio	.93	.07	.39	.42	.35	.65	.20	.38	.62

Ce: Consumo efectos de Europa.

Cch: Consumo efectos de China.

Cimp: Consumo efectos importados.

Cr: Consumo efectos del reino.

Cg: Consumo efectos de Guadalajara (efectos del viento).

Cint: Consumo efectos internos (regionales y novohispanos).

Cgr: Consumo global regional.

Cext: Consumo efectos extrarregionales (importados y novohispanos).

Cuadro 6. Relaciones fundamentales del modelo urbano de consumo, Guadalajara 1791-1811

Quinquenio	Consumo urbano importado									
	Ce/ Cimp	Cch/ Cimp	Ce/ Cgr	Cimp/ Cgr	Cr/ Cint	Cg/ Cint	Cr/ Cgr	Cg/ Cgr	Cint/ Cgr	Cext/ Cgr
1791-1795	.96	.04	.48	.51	.35	.65	.17	.32	.49	.68
1799-1803	.91	.09	.44	.48	.32	.68	.17	.35	.52	.65
1807-1811	.97	.03	.41	.42	.18	.82	.10	.48	.58	.52
Promedio	.95	.05	.44	.47	.28	.72	.15	.38	.53	.62

Ce: Consumo efectos de Europa.

Cch: Consumo efectos de China.

Cimp: Consumo efectos importados.

Cr: Consumo efectos del reino.

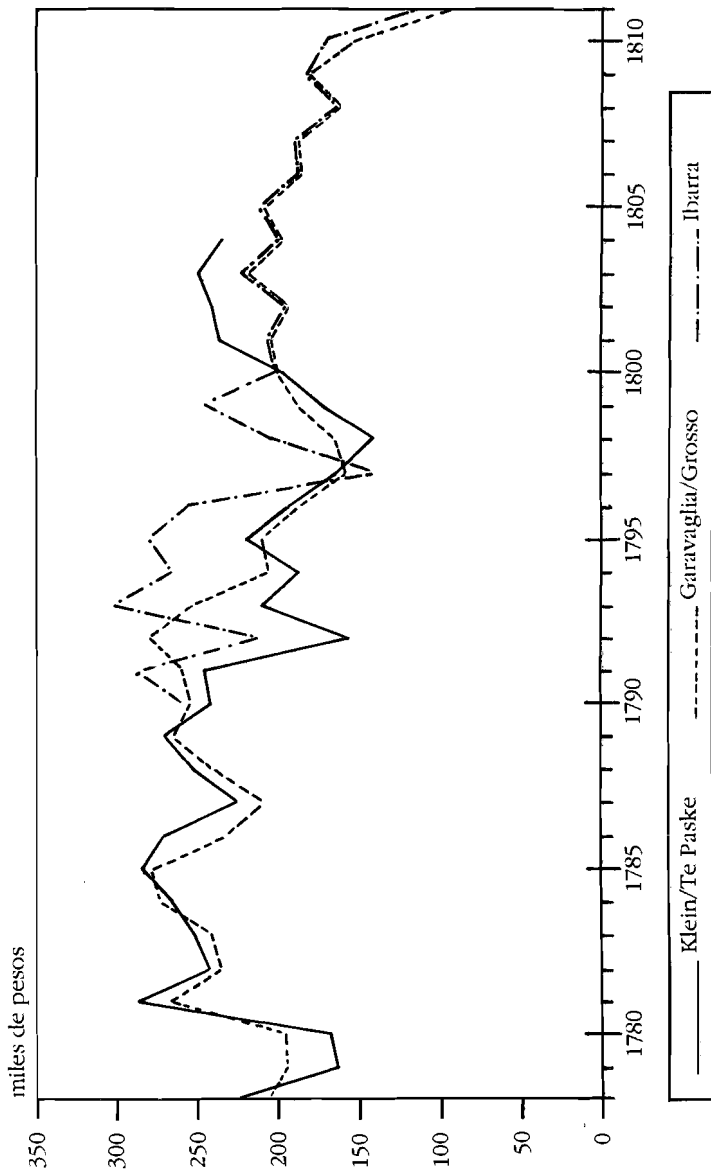
Cg: Consumo efectos de Guadalajara (efectos del viento).

Cint: Consumo efectos internos (regionales y novohispanos).

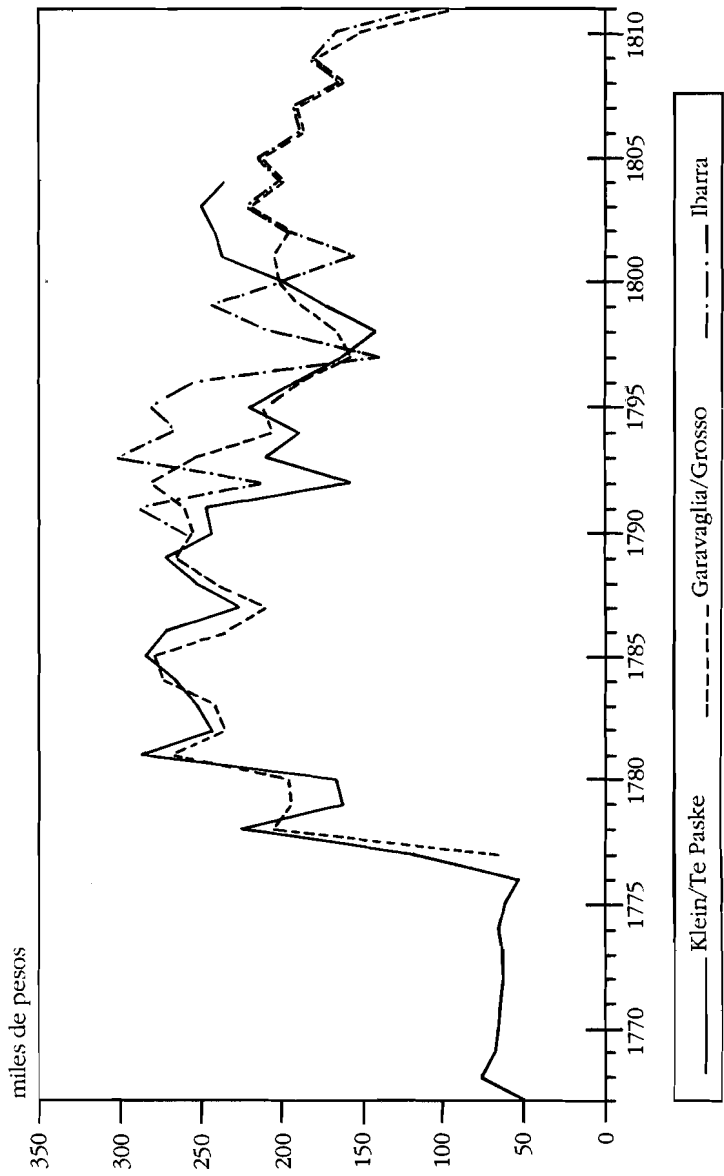
Cgr: Consumo global regional.

Cext: Consumo efectos extrarregionales (importados y novohispanos).

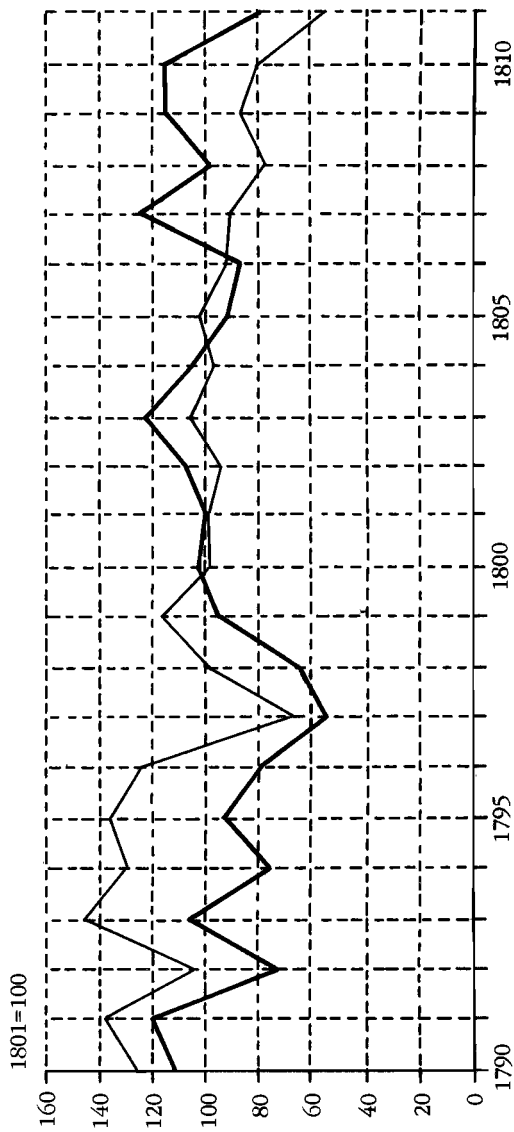
2/ Gráfica 1. Comparación de ingresos de alcabalas receptoría de
Guadalajara, 1778-1811



Gráfica 2. Evolución de los ingresos de alcabalas en Caja real de Guadaluajara, 1767-1811

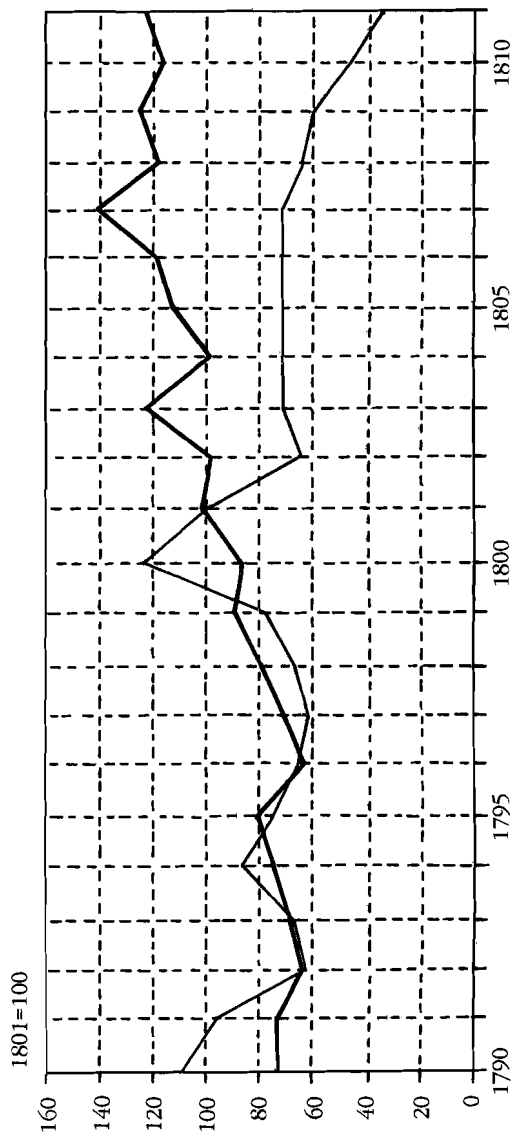


Gráfica 3. Números índices de ramos del comercio de Guadalajara, 1790-1811



— total ciudad — total receptoría

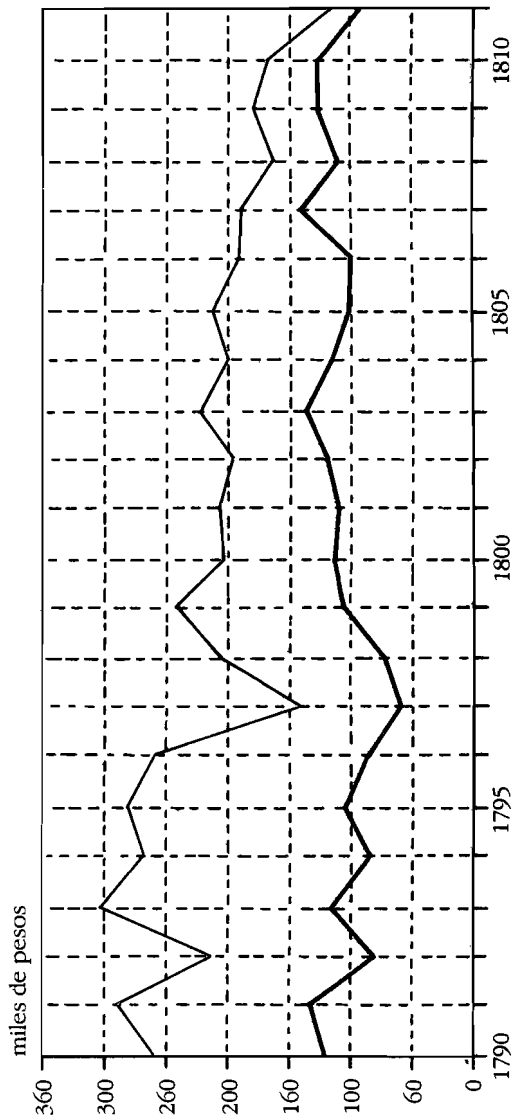
Gráfica 4. Números índices de ramos del comercio receptoría de Guadalajara, 1790-1811



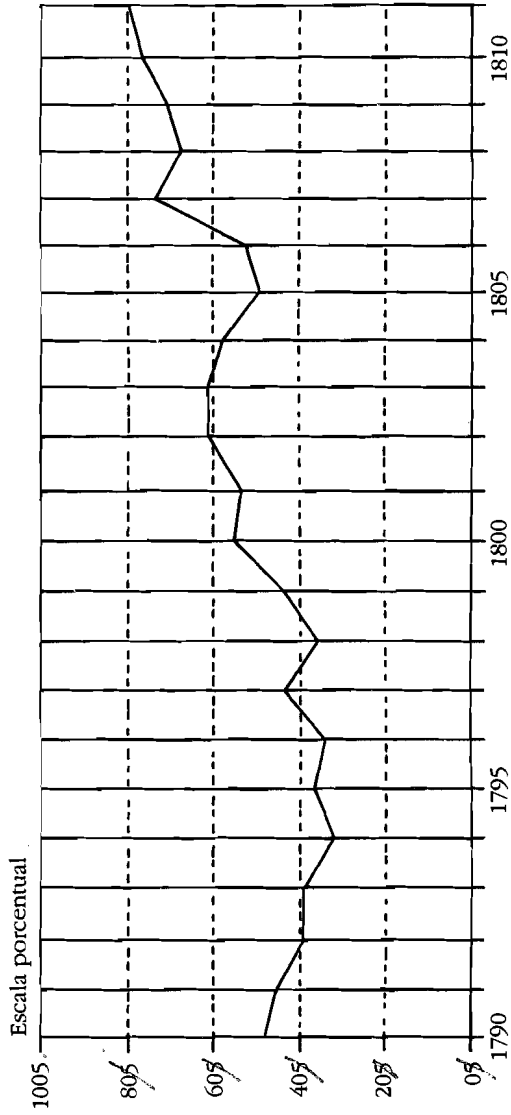
efectos reino

efectos viento

Gráfica 5. Relación de ingresos de alcabalas entre
Guadalajara y su receptoría, 1790-1811

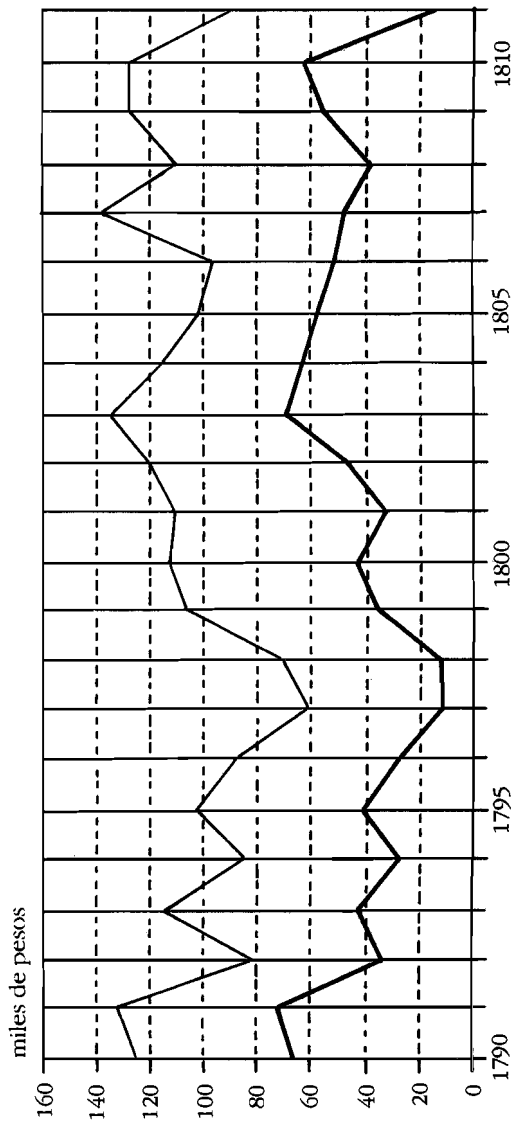


Gráfica 6. Relación de ingresos de alcabalas entre
Guadalajara y su receptoría, 1790-1811



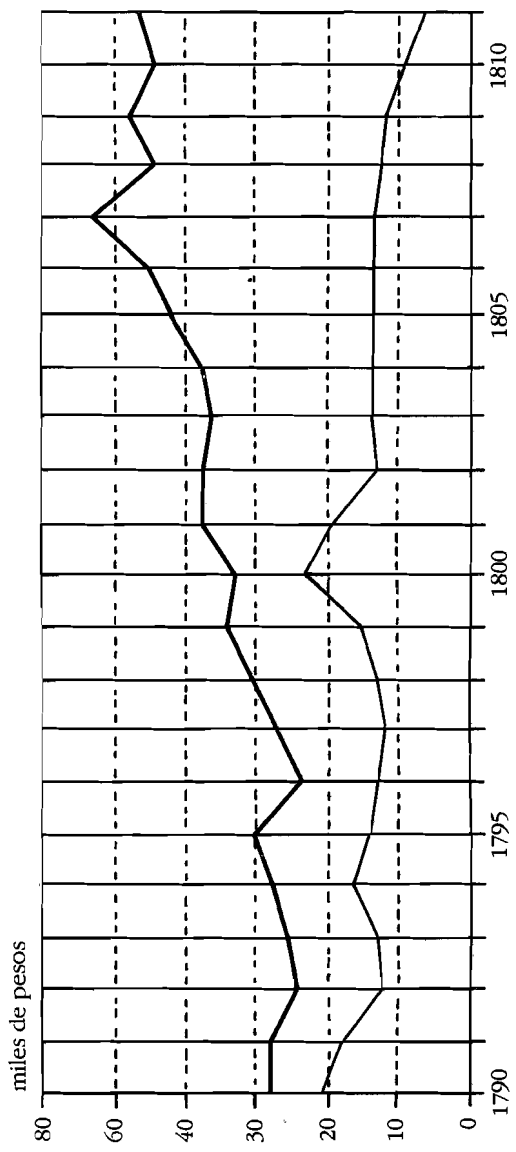
— ciudad/receptoría

Gráfica 7. Comparación alcabalas de Europa y total en la ciudad de Guadalajara, 1790-1811



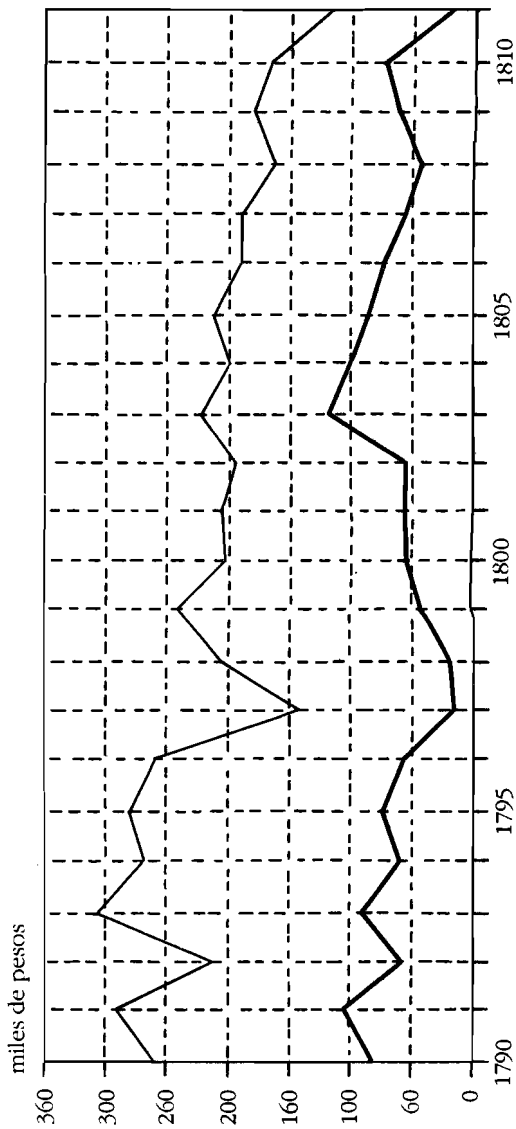
— efectos Europa — renta total

Gráfica 8. Comparación alcabalas del reino y viento en la ciudad de Guadalajara, 1790-1811



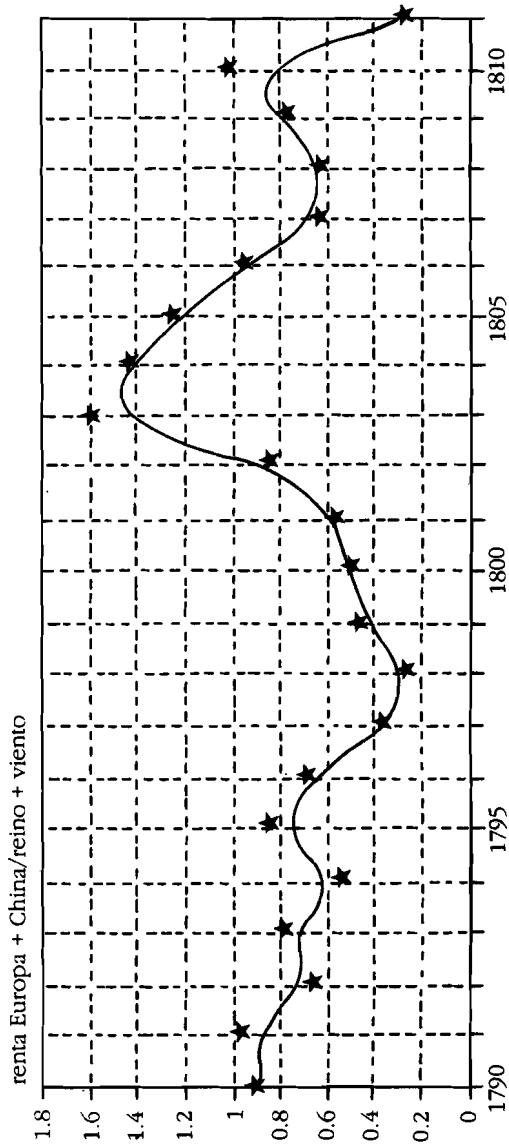
— efectos reino - - - efectos viento

Gráfica 9. Comparación alcabalas de Europa y total receptoría de Guadalajara, 1790-1811



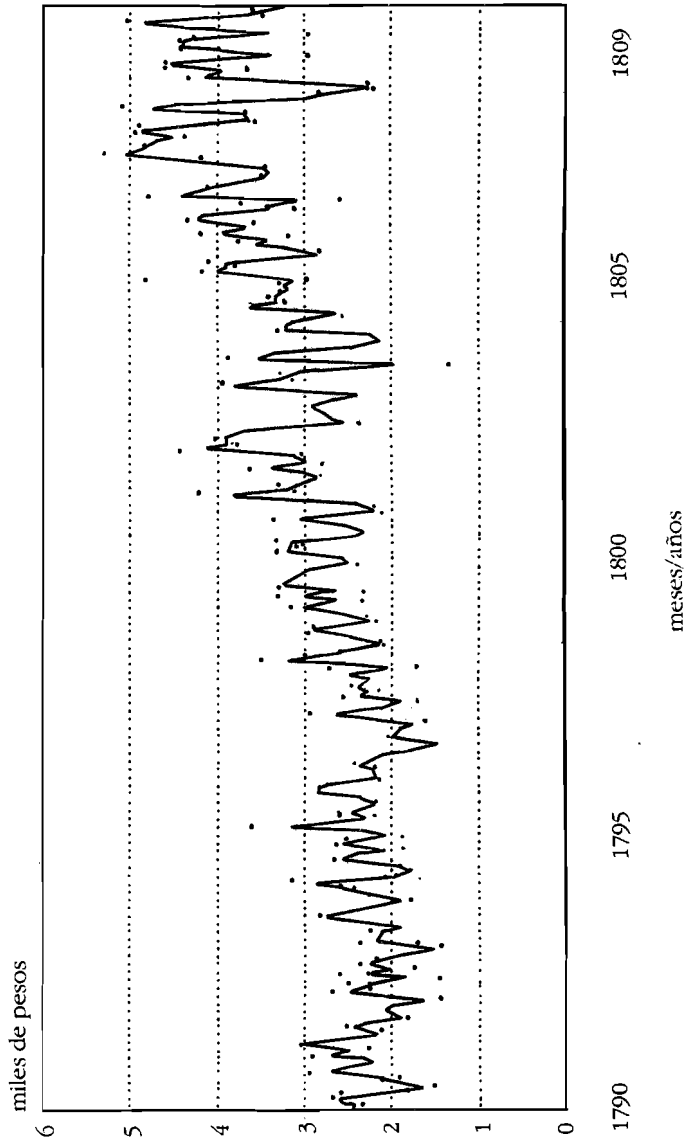
— renta total — renta Europa

Gráfica 10. Comparación consumo importado e interno en alcabalas Guadalajara, 1790-1811

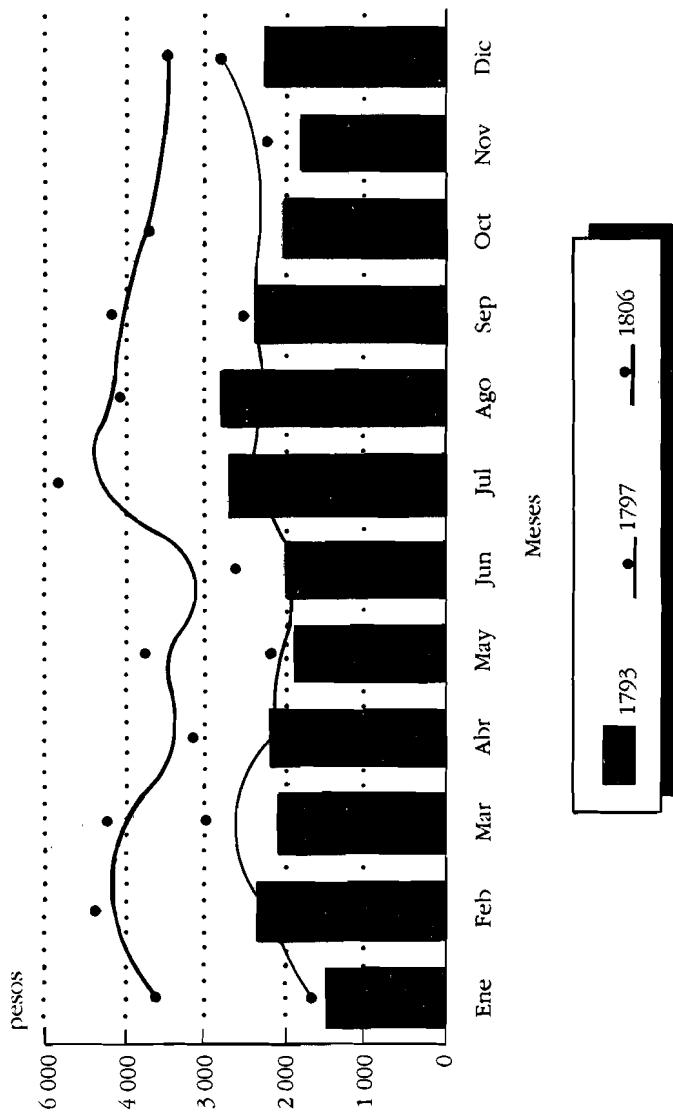


★ consumo imp./interno

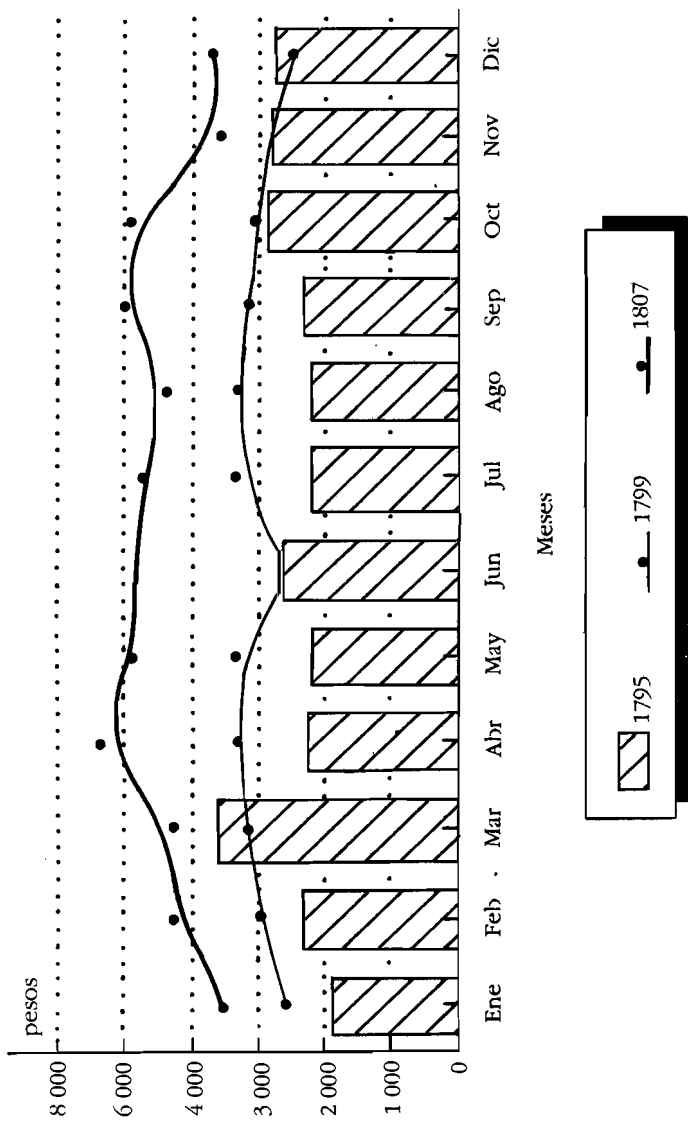
Gráfica 11. Movimiento mensual de la renta del viento,
Guadalajara 1790-1809



Gráfica 12. Variación estacional de los ingresos de alcabala viento: ciudad de Guadalajara



Gráfica 13. Variación estacional de los ingresos de alcabala viento: ciudad de Guadalajara





9780086414382



Instituto
Moca



Instituto de Investigación Científica
y Tecnológica



HISTORIA
ECONOMICA